

LA ESPOSICION COMPOSTELANA,

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERÉSES MATERIALES

PUBLICADO BAJO LA PROTECCION DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE SANTIAGO.

Se publica los Domingos, en los meses de Mayo, Junio y Julio. El precio de suscripcion es de 8 reales por trimestre en Santiago, y 10 para fuera de esta Ciudad.

Se suscribe en Santiago en la administracion de este periódico, calle de Casas Reales núm. 4.º, y para los demas puntos remitiendo el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

SANTIAGO 4 DE JULIO DE 1858.

¿A quien sino al comercio deben muchas naciones que hace poco tiempo eran bárbaras, el estado de cultura y civilizacion en que hoy se encuentran? (Ab. Baudisson.)

Hemos proclamado en los anteriores números las supremas ventajas de la agricultura y de la industria y pudéramos, sin desconocer el país en que vivimos y los tiempos que atravesamos, relegar al olvido el comercio que enriquece las naciones, que civiliza el género humano, que unió ambos mundos con los vínculos de una estrecha y única familia? La fraternidad fué el noble lema que gravó el hombre sobre la base del gran monumento social, y desde aquel punto partió la necesidad de comerciar, de cambiar, de dar y tomar, y de satisfacer las necesidades reciprocas del hombre social. El comercio es tan antiguo como el mundo desde que las familias se multiplicaron y habitaron diversas comarcas. El comercio es una necesidad agrícola, es una necesidad industrial y artística; es como el alimento que sostiene las fuerzas del organismo, como la luz que anima la vegetacion. ¿Cuál es sino la gloria de Tyro, de Sydon, de Cartago, de Alejandria, y mas modernamente la de Venecia, Génova, Hamburgo y otros pueblos asiáticos sino la preponderancia de su comercio? ¿Cuál el poder inmenso de esa Francia y de esa Inglaterra? el comercio. ¿Quién hizo sino de un rincon del mundo, acaso poco favorecido de la naturaleza, rústico y pobre, de la Holanda, el país mas rico, mas industrial y mas poblado de Europa? La esperiencia de todos los siglos demuestra que el comercio es el complemento de la capacidad humana que da á todo vida y animacion á todo. Notable es que tanto se haya disputado sobre la verdadera acepcion de la palabra *comercio*, *industria mercante* y que no se hayan puesto de acuerdo los economistas sobre un punto tan claro, tan trivial por decirlo así, y esto depende de querer comprender bajo una misma palabra dos cosas muy diferentes. No es mi objeto entrar en cuestiones trascendentales ni económicas pues solo de ellas se deduce la verdadera difinicion de esta importante ocupacion humana. Quesnay, famoso médico de Luis XV en el siglo XIII, fué el fundador de la economia política como ciencia. Pensaba no obstante como nuestro Foronda, y dió poca importancia al comercio como riqueza productiva. Ambos economistas veian una mina inagotable en la agricultura. Foronda decia: «los cerros del Potosi llegarán á extinguirse, pero no las tierras, únicas minas que producen inces-

santemente las verdaderas riquezas;» pero reconocia al mismo tiempo, y queria se fomentase el comercio, que se estableciesen bolsas y que hubiese consulados, siendo digna de leerse la carmosa instructiva dirigida á una autoridad de provincia sobre sus deberes, y que concluia con estas notables palabras: «es preciso desplegar todo el fondo de su actividad y de sus luces, con cuyas palancas y el punto de apoyo que hallara en la proteccion de los ilustrados Ministros que rodean el Trono podrá volver de arriba abajo su provincia, con la misma seguridad que Arquímedes hubiera movido el mundo si hubiera tenido en su mano dichas dos fuerzas mecánicas.» Lo mismo pensaba Mably comentando los pensamientos económico-políticos de Phocion. El oro no hace la riqueza de una nacion porque este precioso metal lleva al corazon de la sociedad el lujo, la molición y las pasiones. La Grecia enriquecida por los despojos de los vencidos y por los tributos impuestos á los aliados solo por un instante apareció rica, y mientras que las riquezas no tuvieron tiempo para destruir antiguas y venerandas costumbres se pudo detener la ruina de aquella república que espiraba atrayéndose todo el oro del mundo entero y su ruina fué inevitable, porque las pasiones son insaciables; no existia la virtud república.

Es el comercio una noble ocupacion que tiene su parte científica y su parte práctica, empirica ó material. Difiñanlo en hora buena como Quesnay, como Smit, ó como Dunoyer, pero reconozcense un hecho que le dá toda su importancia, y es que el solo cambio de producciones no llevaria á los pueblos la poderosa influencia que ejerce sobre la civilizacion del género humano. Bajo esta influencia la condicion de los pueblos ha experimentado grandes mutaciones desde algunos siglos. Desaparecieron naciones enteras de gran nombradía, hasta se hundieron antiguas glorias para sobre ellas levantarse pueblos sumidos en el olvido en los siglos antiguos. El comercio fué el mas poderoso resorte. Los progresos de la civilizacion general, la navegacion, el comercio de las Indias, el descubrimiento de las Américas, han naturalizado en cada nacion la universalidad de las producciones de la tierra. El comercio contribuyó poderosamente á ello. Los pueblos, separados por inmensos mares, han participado reciprocamente de los beneficios que parecian reservados para sus climas respectivos. El comercio se encargó de generalizar los productos de la tierra y de la industria. Pero sería insignificante para la civilizacion este cambio de producciones, que no hiciera mas que aumentar las necesidades del hombre enseñándole nuevos placeres, nuevos medios

de saciar su lujo, su ambicion y su avaricia. Este cambio de producciones no es la parte científica del comercio. El estudio del globo, el reconocimiento de los pueblos, la observacion de las diversas producciones de la tierra, la comunicacion de las luces, y de los adelantos científicos, el fomento de la industria agrícola y manufacturera con la facil esportacion, las frecuentes relaciones de los pueblos, su estudio y su historia, casi todo fué promovido, auxiliado ó protegido por el comercio. Las grandes ciudades cuyo nombre conserva la historia antigua todas deben su nombradía al gran comercio que ejercian. La necesidad ha dado nacimiento al comercio, el deseo de proporcionarse comodidades le ha fomentado y sostenido, el lujo y el ansia de sobresalir le han llevado al mas alto grado de perfeccion, y de tal modo que es el alma, la vida hoy de los pueblos modernos.

El comercio es el hijo de la necesidad. Ha principiado por el cambio de objetos necesarios á la vida y se ha desarrollado hasta el lujo. En su marcha rápida, dice un filósofo de nuestros días, ha provocado constantemente, y engrandecido las fuerzas y las facultades del hombre, los inventos y los descubrimientos y fomentado y protegido las artes, las ciencias, y la industria. Este es su bello aspecto; por lo demas hombres muy eminentes como los antiguos filósofos, como Mably, como Baudisson, Schoen y otros reconocen los perjuicios de su gran preponderancia. Seguramente á parte de esas ventajas incontestables promueve un vivísimo amor al lucro, fomenta el sórdido interés, la codicia, la vanidad y el orgullo de la fortuna. Constituye, en efecto, lo que en nuestros días se llama la *Aristocracia de la plata*. Pero en esto como en todo hay el uso y el abuso, la regla y la escepcion. Una preponderancia omnimoda sería perjudicial, ruinosa, pero hoy dia no hay ningun pueblo únicamente comercial: el hombre se ha convencido que la riqueza pública debe partir de la tierra, y en ella se apoya la prosperidad permanente de las naciones modernas. Reconozcamos que la buena educacion y el carácter moral son los resortes que sostienen el equilibrio necesario entre el poder moral de los pueblos y el poder de las riquezas, y que ambos medios son su mas firme apoyo. Mr. Cantillon que ha estudiado con ese genio profundo la historia y épocas del comercio nos decia: «desde que un estado llegó á adquirir grandes riquezas, bien sea fruto de sus minas ó de su comercio ó de las contribuciones que exige á los estrangeros, nunca deja de caer prontamente en la pobreza.» No somos nosotros ricos, pero tenemos tantos elementos para serlo, que yo no se si podemos ser alguna vez po-

bres. Nuestra tierra, nuestras aguas, nuestros mares, nuestro cielo, todo nos hace creer que la riqueza de España tan variada en sus diversas provincias, constituyen de la corona de Castilla, una de las naciones de un porvenir á lo menos estable. No ambicionemos esas minas de oro y plata, que es bien seguro no saciarían nuestra ambicion, sucediendo lo que decia Phocion á Aristias: «bien podiamos enriquecernos, pero nuestra codicia era siempre superior á nuestra fortuna. Empobrecidos mas por nuestros menesteres que enriquecidos por nuestras rapiñas é injusticias, fué miserable la república, que esperimentó todos los inconvenientes de la pobreza, porque sus ciudadanos tenían todos los vicios de las riquezas.» Nosotros, modestos y sóbrios naturalmente tenemos sobrado para ser medianamente ricos con fomentar nuestras producciones y animarlas por el comercio.

Poco nos importa ya hoy su historia, porque bajo el imperio de los siglos, y de las ciencias han casi cambiado totalmente las bases económicas sobre las que los Gobiernos dirigen los intereses de las naciones. Solo estos intereses pueden ya amagar hoy la paz universal porque ellos son la brújula de la preponderancia nacional. No se crea no obstante que solo hoy se reconocen los intereses materiales, dejando para antiguas épocas la gloria de las sangrientas cuestiones de etiqueta, de afeccion ó de valimiento moral. Piensa Bianchini que ya la antigüedad disputaba y se batia por los intereses materiales. La guerra de Troya concluyó por un tratado de comercio favorable á los griegos, y cree que el motivo que armó á estos contra los troyanos no fué la fábula de Helena, sino la navegacion y comercio libre del mar Egeo y del Ponto Eujinio, apesar que otros sostengan la verdad de la Iliada. La España debe al comercio gran parte de su civilizacion. Los Fenicios esa nacion inquieta, activa y laboriosa, ávida de riquezas, lanzada á los mares con una intrepidez original, invade la parte meridional de España y hace conocer la riqueza de un país ignorado en su valor por sus mismos habitantes, á los que instruyeron en la navegacion y en las artes. Así fué como de Sidon partian todo cuanto podia sostener el lujo y la grandeza de las otras naciones. Critiqueseles como se quiera, las ciencias, las artes y la industria le deben su engrandecimiento en aquellos países que por tiempo dominaron y civilizaron, y aun la historia los ve como los primeros que fijaron en el firmamento la guia de una segura ruta en medio del aislamiento á que se veian reducidos en su vida marítima trazando puntos á que referirse para su direccion y seguridad en medio de mares desconocidos. Pero de-

jemos la historia que nos demostrará siempre que el comercio no solo bajo el aspecto económico sino científico es un gran elemento social, y de riqueza pública, ya por los cambios que establece, ya porque lleva y extiende el saber en todos los ramos por todo el ámbito de la tierra. El astrónomo, el físico, el naturalista el viajero se utilizan de los estudios del que los hace para adelantar en su ciencia. Los viajes de Pitágoras, de Tales, de Solon, de Platon, de Hipócrates prueban que antes era este un elemento de grande instruccion é indispensable para sobresalir en las ciencias. Se me dirá que el comercio antes no era para instruirse, pero abre el paso al viajero, conduce su bagel y protege sus estudios, y el por si mismo instruye por lo que lleva, é instruye por lo que trae, fomentando y promoviendo las artes, la agricultura y la industria. Sin el comercio acaso fuera aun hoy nuevo el arte de la navegacion. Los peligros, los trabajos, la constancia, el cálculo son elementos que entran siempre en las empresas mercantiles marítimas. Véanse los pueblos traficantes, examínense sus hábitos, su genio, sus modos y hasta su language y se reconocerá la influencia de su favorita ocupacion.

El hombre tiene un destino fijo sobre la tierra, y basta una sencilla observacion para reconocer cual es su posicion en medio de la gran sociedad que pide al hombre sus esfuerzos y su trabajo. La naturaleza no exige del habitante de la montaña que navegue, ni del pescador parasito entre las rocas de la playa que cultive, ni al campesino que sobresalga en las artes: su destino está fijo por el cielo y por la tierra, y este estudio es necesario al legislador, como al economista. Pero el hombre es uno, una la sociedad, y unos sus intereses, y todos son resortes, dignos de proteccion en la gran máquina social. Asi comprendía el célebre Ward la prosperidad de una nacion: «deben unos, decía, dedicarse al cultivo de los frutos, otros á aumentarles el precio con la industria de las manufacturas, otros hallarán su cuenta en sacarlos del Reino, y aquellos en repartirlos por las diferentes provincias, formándose así una gran circulacion y comercio interior en todas las partes de la Monarquía.» Cuando estudiamos á Galicia hemos dicho que no podemos desconocer que su tierra próspera y su litoral nos llevan como por la mano al cultivo y al comercio, ramos principales de nuestra riqueza pública, y para los cuales pedimos como se pedía por Campomanes, por Foronda, por Wars franquicias y proteccion.

Tenemos que limitarnos mucho en este artículo, porque sus columnas no pueden ocuparse con largos razonamientos, pero desde luego se comprenderá que hablando del comercio se tocan inmensas cuestiones que no podemos abordar. El sistema restrictivo, el libre comercio, el comercio extranjero, el nacional, los cambios, el agio, el monopolio, la usura, son todas materias de un interes palpitante. Ya en otro periódico compostelano tocamos y sostuvimos polémicas sobre estas materias; pero hoy nuestra vida es limitada y circunscrita. Uno de nuestros economistas que escribía en 1787 pedía «de la Real benignidad quite los estorbos que pudiera haber, á la industria y concediéndole las gracias y franquicias que sean necesarias para facilitar la circulacion interior tan importante á la saca de sus géneros fuera del Reino con la correspondiente libertad, y facilitándoles tambien el modo de disfrutar parte del rico consumo de América. El libre co-

mercio tenia ya entonces á su favor á hombres muy versados en la ciencia económica, y la sociedad Matritense entendia luminosos informes favorables á la industria y al comercio. Decía esta Corporacion á fines del siglo pasado en un informe razonado verdades de tanto peso sobre materias económicas y comerciales que aun hoy dia seria curioso é importante el renovarlo. No obstante, hay que tener presente una idea de no poco valor al hablar de esta cuestion y al sentar que la industria, la agricultura no progresan por las trabas impuestas al comercio, y es que la libertad de exportar é importar fomenta, anima á la produccion y al trabajo, en tanto que el industrial y el cultivador tienen elementos para elevar su industria y su trabajo á la perfeccion que exige la competencia. Mientras no sean dables, no se proporcionen, no sean posibles estos elementos el trabajo no puede tener perfeccion ni ser económico y la competencia es imposible. «Hay asuntos gravísimos, decía la sociedad Matritense, que examinar y arreglar y á que solo el Gobierno puede poner la enmienda que desea.» Se cree en lo general que el libre comercio fomenta, y que al mismo tiempo evita el monopolio. Bien cierto es que el libre cambio anima si no mata, y por esta razon deben ser tan meditadas las leyes que lo establezcan y que en esta parte deben ser tan variables como las circunstancias en que los pueblos pueden hallarse, y sea un ejemplo el comercio de cereales que hoy llama tanto la atencion del Gobierno y que á no dudarlo será esta cuestion resuelta en bien de unas provincias y en perjuicio de otras; en provecho de unas clases y con notable menoscabo de otras. ¡El monopolio! Este vicio detestable no debiera existir cuando se trata de artículos de primera necesidad, y sería perseguido por los tribunales de un modo severo y ejemplar. Quédesse el monopolio para las obras del talento, y del genio por que los productos de la naturaleza no sufren el ser los instrumentos de tan reprobada codicia, y merezca la usura una reprobacion general.

No debemos continuar, nuestro objeto es reconocer la necesidad de fomentar en Galicia el comercio, ya que nuestra estensa costa, nuestros puertos magníficos se prestan y nos brindan con sus riberas. Protejense los caminos vecinales para que fácilmente puedan llevarse los productos á los centros de exportacion. El celo de las autoridades debe estenderse á fomentar todos los ramos de agricultura é industria que den alimento á nuestro comercio, tanto nacional como extranjero y bien puede asegurarse que ninguna provincia de España tiene tantos elementos para sostener un comercio floreciente el dia que la agricultura y ganaderia reciban un poco impulso y la industria se anime bajo el poder, único protector de la Asociacion.

J. Varela de Montes.

La prodigiosa rapidez de las comunicaciones, multiplicando de un modo asombroso las relaciones comerciales, ha venido á formar como una sola nacion de los diversos pueblos que habitan el Globo.

La palabra trasmitida por la electricidad, parte con la velocidad del rayo á llevar nuestro pensamiento á la region mas apartada, y el vapor impulsando enormes moles las hace correr en brevísimo tiempo inmensos espacios.

De esta suerte el contacto de los hombres es inmediato, borradas las distancias y casi borrado el tiempo; ve-

cino el oriente del occidente y el septentrion del medio dia, un solo pueblo formado de diferentes castas, de opuestos climas y de variadas producciones, cubre la haz de la tierra.

Comunes por estos medios los recursos recíprocos de todas las latitudes, unidos los esfuerzos de la humanidad con el fecundo lazo de la asociacion, la ley natural del progreso humano ha adquirido en nuestros dias un tan asombroso desarrollo que sería inconcebible á las generaciones pasadas si les fuera permitido el contemplarlo de repente; pero como es indefinido el término de la perfectibilidad posible, como cada dia y á cada minuto el descubrimiento de nuevas fuerzas crea un nuevo recurso y satisface una nueva necesidad, de aqui tambien la imprescindible de multiplicar los esfuerzos y la actividad, por que el descanso necesario en la ley del individuo, está prohibido á la sociedad, para la cual el reposo sería la muerte.

Cediendo pues á esta necesidad, creada por la misma naturaleza, no hay un solo momento en que el espíritu humano permanezca inerte, las mismas sombras con que la noche nos convida al sueño no estenden su negro manto sobre una parte del Globo sin levantarle antes de la opuesta, para que á imitacion de los guardas de un tesoro haya siempre centinelas que velen por las inmensas riquezas depositadas en el arca de la civilizacion en el largo transcurso de los siglos.

Dos sentimientos ingenitos en el corazon del hombre son los móviles perpetuos de su continua actividad: el temor y la esperanza, que fijos siempre en el porvenir al paso que nos asusta el uno con los males que nos amenazan, nos halaga la otra con la idea de conjurarlos, y á ellos unicamente debemos todo cuanto existe y es obra de los hombres, desde el primer grano depositado en las entrañas de la tierra, hasta el mas complicado producto del arte.

La agricultura, la industria y el comercio son hijos de este dualismo anti-tético del corazon humano; desde su origen les vemos siempre impulsados por estos mismos sentimientos, con la sola diferencia que á medida que la civilizacion adelanta en su magnífica carrera, que el espíritu se ilustra y el corazon se ennoblece, el temor se debilita y la esperanza se aumenta: por eso en los pueblos cultos se acude raras veces á escitar el primero, así como se trabaja de continuo en alentar á la segunda.

No son ya los castigos al perezoso, sino las recompensas al diligente los medios de animar al trabajo, y de aqui seguramente arranca el origen de las exposiciones que en mayor ó menor escala nos ofrecen las naciones modernas mostrándonos orgullosas los productos de su laboriosidad, y premiando con solemnidad la noble mano del productor.

No queremos decir con esto que este sea el único y esclusivo objeto de las exposiciones: mas alto es todavia el fin que se proponen, y mayores sus resultados, pues al mismo tiempo que premia y ensalza la laboriosidad y el talento por lo que ha producido, animándole á redoblar sus esfuerzos, ayuda al uno con los conocimientos del otro, proporciona á este los modelos de aquel, generaliza los descubrimientos particulares, patentiza el feliz resultado de los ensayos, enseña los medios de obtenerlos, y estrechando las relaciones de los productores mas aventajados entre sí, y con los que lo son menos difunde los conocimientos útiles y prepara á nuevas investigaciones en el campo de la ciencia que brinda continuamente con nuevos triunfos en el porvenir.

Bien recientes tenemos aun las dos

magníficas exposiciones de Londres y Paris, y son incalculables las ventajas que la agricultura, la industria y el comercio han reportado de su estudio, y aunque en menor escala son tambien altamente satisfactorios los obtenidos en la exposicion de la agricultura nacional que se verificó en Madrid, sin que aun reducidas á mas estrechos limites pueda desconocerse su gran utilidad para la agricultura y las artes, que son los dos gemelos de la actividad humana.

Tan estrechas son en verdad las relaciones que unen estas dos fuentes de la riqueza que sería imposible entorpecer el curso de la una sin debilitar á la otra, y en vano sería pedir á la tierra las primeras materias en el buen estado en que hoy las presenta el cultivo, si la industria para su porte aprovechándose de estos mismos elementos no nos proporcionase los medios de obtenerlos.

Asi, pues, en su marcha paralela el termómetro de la una nos marca con seguridad los grados de perfeccion de la otra.

No obstante, aun reconocida esta verdad es innegable que los pueblos como los individuos por su posicion, su carácter y sus disposiciones naturales se inclinan mas á uno ó á otro de estos dos ramos del árbol gigantesco de la civilizacion; y así por ejemplo Galicia fia á su agricultura el porvenir que Cataluña se prepara por su industria; porvenir indudablemente mas perezoso y menos brillante, pero tambien mas seguro y menos espuesto á las grandes oscilaciones que sufren los centros manufactureros en que la poblacion se agrupa en torno de los capitales amovibles que producen en sus momentáneos decrecimientos ó desapariciones terribles conflictos.

Atendida pues la índole y carácter de la riqueza de este antiguo reino, la feracidad de su suelo, sus diferentes climas, y la rica variedad de sus producciones, nos prometemos que el patriótico pensamiento de la Sociedad Económica de Amigos del pais de esta ciudad, tan noblemente secundado por la ilustrada corporacion municipal, de presentar en exposicion pública los productos de sus cuatro provincias, formará un bello museo que nos proporcione no solo el placer de admirarlas, sino el útil estudio que de su comparacion debe necesariamente resultar. Estudio que será el medio que nos dé á conocer cuales son las producciones que mas espontáneamente presentan mayor grado de bondad: las analizaremos y colejándolas con las de igual clase de otros puntos tendremos un conocimiento exacto de su utilidad y de las ventajas con que cuentan para rivalizar en la competencia del mercado.

Asi por ejemplo, si examinando nuestros ganados vemos que apesar del descuido en que se tienen las castas y el lamentable atraso del cultivo de los prados aventajan en robustez á los de otras naciones, comprenderemos que á este ramo de la agricultura se debe una atencion preferente, porque en él obtendremos una superioridad que en vano procuráramos en los trigos; y como lo que importa es producir mucho, bueno y barato, aunque sea en un solo ramo, porque este basta á constituir la riqueza deduciremos que de encaminar hácia este objeto la produccion, nos reportarán inmensos beneficios que no podremos obtener empeñandonos en una lucha para la cual no nos ha preparado la naturaleza.

Ya hemos dicho al principio de este escrito, y repetimos ahora que han desaparecido las distancias y que formamos un solo pueblo: pues bien, así como los vecinos de una ciudad toman diversas industrias, así las provincias y aun las naciones, deben tomarlas tambien, para que

el comercio cambie los productos y obtenga la ganancia el que ha sabido crear mas ó menos casta.

La gran cuestion, pues, queda reducida á saber cual es la que mas conviene, y para esto la comparacion tan oportunamente preparada en las exposiciones.

Para que la muestra tenga la estension que debe tener, y produzca los lisonjeros resultados que preveemos, es indispensable que las autoridades, escitando el celo de los ayuntamientos y estos el de sus administrados: el Rmo. Prelado por medio de la poderosa influencia de los párrocos, que los propietarios y todas las demas personas ilustradas trabajen de consuno en destruir las preveniciones que la preocupacion, la ignorancia, y, duélenos el decirlo, hasta la mala fé oponen á la concurrencia, y procuren facilitar los medios de transporte á los productores.

Increible nos parecería á no haberlo visto que se hubiese difundido entre los pobres labradores la absurda idea de que el premio que obtendrian los adelantados de su laboriosidad, sería un nuevo gravámen, un aumento de la contribucion que tanto amengua ya sus mezquinas utilidades.

Comprendemos perfectamente que se tergiversen las ideas por falta de reflexion, ó con un designio determinado del que proclama una verdad que escuece, inicia un plan que por su novedad asuste, ó de alguna otra manera hiera, aunque inocentemente susceptibilidades en que no ha podido pensar, por que siendo estos ataques dirigidos contra una individualidad, quédale á éste la tranquilidad de su conciencia, y el pais poco ó nada puede perder de la anulacion, aunque injusta, de un individuo; pero no comprendemos en manera alguna este género de maquiabélica oposicion á un pensamiento generoso que no eleva á una persona sino que redunde en gloria y utilidad del Pais.

Tenemos, empero, la satisfaccion de poder anunciar á nuestros lectores, que segun las noticias que diariamente recibimos, la Exposicion de esta ciudad responderá dignamente al loable propósito de sus iniciadores, y al celo y actividad con que las demas corporaciones estan cooperando á su realizacion.

La feliz circunstancia de ser año santo aumentando la afluencia de forasteros á esta Metropoli, dará un nuevo realce y proporcionará mayor número de admiradores á nuestra Exposicion; y aun no sería difícil, que si como se anuncia, SS. MM. realizan su viage á Asturias tuviésemos la honra, nunca bastante apreciada, de que siguiendo las religiosas huellas de algunos de sus ilustres antepasados viniesen á depositar la ofrenda de su piedad en la gran Basilica del Patrono tutelar de su reino. La sola posibilidad de este suceso aumenta tanto la importancia y la oportunidad de la Exposicion que creemos no habra un solo gallego que no se apresure á presentar á los ojos de sus Reyes aquellos objetos que pueden darles á conocer de cuanto es susceptible nuestro suelo, si á la laboriosidad de sus hijos, se une la maternal solicitud de su Reina.

Reflexionen, pues, nuestros paisanos que no son las riquezas de las grandes poblaciones, el lujo ni la ostentacion lo que nosotros podemos ofrecer como testimonio de nuestra lealtad: corazones sinceros, pechos leales y verbudos brazos, prontos á la defensa del Trono y de la patria, sencillas espigas, sazonados frutos y pintadas flores es lo que poseemos, y es tambien lo que con abnegacion con entusiasmo y con patriotismo debemos presentar á nuestra Reina y su Real familia, seguros de que en su bondadoso

corazon halla mas eco la espontánea aclamacion del pobre, que los preparados obsequios del poderoso.

El Conde de San Juan.

En los números 2 y 3 de nuestro periódico hemos rendido un justo homenaje de gratitud á muchos de nuestros colaboradores y corresponsales porque asi nos lo merecian la proteccion que han dispensado al gran pensamiento de la Sociedad Económica, y su patriótico celo por el bien de Galicia. Hoy debemos continuar el anuncio público de otras dignísimas personas que favorecen nuestras columnas y que apoyan la grande idea de que nuestro pais aparezca como es y demuestre lo que puede ser. Estos nombres serán siempre honrosos títulos de gloria para Galicia, y la posteridad respetará su memoria. De desear es que vuelvan aquellos tiempos en que un título de socio de una Sociedad Económica era un distinguido merito. Aun hoy tiene para los hombres de valer y para los hombres públicos una justa consideracion. No concluiremos nuestra efimera vida periodística sin dejar consignados los nombres tambien de los que nos sostuvieron y auxiliaron, interesándose con sus suscripciones, por mas que, bajo este aspecto, tengamos mucho que lamentar, mucho que decir. ¿Hemos hallado toda la proteccion de que era digno nuestro desinteresado trabajo, nuestro amor por el bien del pais gallego? ¿Quiénes fueron los que han respondido á nuestro llamamiento en nombre del Ilre. Ayuntamiento, de la Sociedad Económica, y de nuestras cuatro provincias? Tiempo tenemos aun de decirlo para que quede consignado. Marchemos nosotros directamente á nuestro objeto: démosle honroso término: sostengamos el gran pensamiento, en feliz momento iniciado, y un dia verá el pais por que no progresó y por que se vé pobre.

Sres. D.

- | | |
|--|-------------|
| Domingo Fontan. | } Santiago. |
| José Maria de Andueza. | |
| Dionisio R. Cousillas. | |
| Nicolas Perez Santa Marina. | |
| Manuel Vereca y Saco. | |
| José Sanchez Villamarin. <i>Calo.</i> | } Lugo. |
| José Montero y Arostegui. <i>Ferrol.</i> | |
| Antonio Puga y Araujo. <i>Barco de Valdeorras.</i> | |
| Julian Nuñez Araujo. <i>Celanova.</i> | |
| José do Solo y Navia. <i>Fonsagrada.</i> | |
| José Teijeiro. | |

Por la Redaccion, el Secretario,
Ficente M. de la Riva.

SECCION DE ESPOSICION.

Damos gustosos el correspondiente lugar en esta seccion al siguiente artículo de uno de nuestros apreciables suscritores.

«El deseo que nos anima como hijos y amantes de la mayor preponderancia de Galicia, y la reconocida necesidad de impulsar el fomento de sus intereses materiales, nos impelen á insistir en la conveniencia de traer á la esposicion cuantos objetos sean útiles para las artes, pa-

ra la agricultura y para usos comunes, ya teniendo una aplicacion próxima, ya mas ó menos remota. Objetos hay de tal naturaleza que no pueden presentarse materialmente, pero una memoria, una pequeña relacion, un sencillo apunte, son suficiente medio de conseguir el fin propuesto.

El mejor modo de conocer un pais es el viajar por él con curiosidad, estudiando así su topografía, su atmosfera, sus producciones agrícolas é industriales y en una palabra su estadística universal. Las circunstancias de Galicia aun no ofrecen hoy la facilidad y comodidad que requiere un estudio semejante, por que para conocer bien nuestras provincias es indispensable penetrar en el mas retirado valle, ascender á la mas elevada cumbre, reconocer el mas sinuoso sendero, entrar en la mas humilde cabaña y reconocer en fin el menos frecuentado rincón: así y solo así es como puede formarse una idea exacta del pais gallego, tan poco conocido, tan injustamente apreciado.

¿Es posible segun nuestras actuales circunstancias, que los mismos naturales, los de otras provincias, los extranjeros, los estudiosos viajeros puedan recorrer el pais, conocerlo y apreciarle legítimamente? No: hoy por hoy es imposible. ¿Habremos de esperar entonces á que se realicen las consecuencias de nuestros actuales y agigantados pasos, ó á la material realidad de nuestras esperanzas? Tampoco; por que interinamente resolveremos el problema por este medio. Ya que no podemos recorrer el pais, ya que no podemos penetrar en su interior tal cual es preciso para su estudio, hagamos que á la manera de un panorama real pase él por delante de nuestra vista, permitiendo que la pupila penetre y registre su mas recóndito lugar por medio de la esposicion.

El comerciante, el artesano, el mercader, lo mismo que el fabricante, conocen los vulgares y no por eso menos ciertos aciosos de «*el que mas anuncia mas vende; si el consumidor no vá á tu almacen, lleva tu almacen á casa del consumidor: si no piensa en que á la tarde ha de necesitar de tu género adviértelo con tu voz y te lo comprará por la mañana.*» Ademas de que en la esposicion caben cuantos objetos de utilidad producen el arte y la naturaleza, será muy conveniente tambien, principalmente en las artes, el anuncio de su valor; pues es de una grande importancia para el productor que presenta cualquiera objeto, así como para el consumidor, saber su precio, porque mil veces la baratura compensa la falta de perfeccion absoluta. Aconsejamos pues que el espositor no se limite á presentar el objeto, sinó que le haga acompañar de una breve y clara instruccion que explique su precio, sus circunstancias, sus aplicaciones y su utilidad. Esto, repetimos, puede ser de grandísima y mútua utilidad, conviniendo que en la apreciacion haya toda la posible exactitud.

Pudiera creerse á primera consideracion que objetos de grande interés agrícola no ofrecen importancia en la esposicion, puesto que materialmente no se pueden presentar; porque ¿como se espone el bosque para combustible, para madera de construccion? Como el dilatado prado, el estenso sembrado, la variada huerta? Como las mejoras obtenidas por un nuevo sistema de cultivo, las faltas ó defectos hallados en la aplicacion de otro? ¿Que efecto hará y que utilidad puede ofrecer al lado del brillante y caprichoso objeto artístico el material y tosco artefacto del ingenio menestral campesino...? ¿Que importa la materia bruta y tosca al lado del perfeccionado y pulido objeto?

Pues nada, nada es inútil en la esposicion; lo mas pequeño como lo mas grande, lo mas insignificante como lo mas ostentoso, lo mas complicado como lo mas sencillo, ofrecen grande muy grande interés. Todo, todo es útil, todo conveniente, todo necesario, todos los objetos mas ó menos relacionados con nuestra

agricultura, con nuestra industria en cualquiera de nuestras necesidades desde el mas barato al del mas alto precio, desde el mas tosco hasta el mas pulido deben venir á ser espuestos; el labrador, el artesano y el propietario podrán apreciar cada objeto segun la relacion de interes que les ofrezca.

No se puede traer un bosque, pero puede venir alguna muestra de su madera, una relacion del número de árboles, su diámetro, su longitud, su forma, su calidad y cuantas noticias puedan tener relacion con su explotacion; lo mismo podemos decir con relacion á los prados naturales y artificiales; cual es la mejor semilla segun las circunstancias de terreno y preparacion, cual el mejor ó mas sencillo método de cultivo, que plantas sufren mejor la sequia, cuales dan un alimento mas nutritivo en unas ú otras circunstancias, y en fin, todas cuantas noticias puedan tener interes respecto á las necesidades comunes de la agricultura, de las artes y de la economia.

Entre dos objetos apreciables el uno por su hermosura y el otro por su utilidad, no dudaremos en dar la preferencia á este. Por grandiosa y magnífica que sea la porfirica estátua que construye el inteligente escultor, no ofrece á la sociedad mas interes que el sencillo puchero que sale de las toscas manos del alfarero. No es menos apreciable el pequeño prado del pobre jornalero que el estenso sembrado del rico propietario. El tosco azadon y la útil hoz construida por el herrero de la aldea bajo un rústico tinglado, serán tanto ó quizá mas apreciados que el brillante artefacto del herrero de la ciudad; si no pueden competir en hermosura, competirán en calidad, en baratura.

Mil veces la costumbre nos hace proseguir en un sistema defectuosísimo, otras el prurito de seguir lo nuevo nos arrastra á un funesto error; por tanto la teoria y la práctica combinadas son perfectamente útiles: cada una aislada á si misma insuficiente. La reja y el azadon son el elemento de la agricultura, la lima y el martillo de la industria, pero ¿de que sirve la azada sin el brazo inteligente del labrador; de que la fuerza del buey sin la direccion del hombre? de que la lima y el martillo sin la destreza del artesano?

La naturaleza está dispuesta por la mano de Dios, así es que en todo existe una regular armonia; pero la mano del hombre, su egoismo y su ambicion intenta alguna vez romper esta prodigiosa cadena, mas sus pasiones mezquinas solo tienen la fuerza en una arista para interrumpir el magestuoso movimiento de las leyes de la naturaleza. Tarde ó temprano se ha de equilibrar la sociedad segun Dios lo ha dispuesto: si al habitante de las orillas del mar dió un bajel para remontarse á lejanas costas, no ha de conceder un camino á los que habitan y trabajan en medio de las montañas para comunicarse con sus semejantes, para estrechar sus relaciones para estudiar sus productos...?

Nos detendremos aquí, por que nuestra imaginacion nos conduce á una cuestion que no es de este lugar.

Insertamos tambien con aprecio en nuestro periódico la comunicacion de la Señorita Valladares, por que se refiero á objetos importantes para el pais, y porque demuestra una aficion que quisiéramos ver muy entendida en el bello sexo á ocuparse de asuntos útiles y muy apropiados al génio benéfico y compasivo que le es característico.

«La que suscribe tiene el honor de remitir á la Sociedad de amigos del pais de Santiago una muestra de la *Rubia*, que crece espontanea y abundantemente en nuestros campos, persuadida de que la Sociedad la acogerá gustosa, siempre

que la halle digna de ocupar un lugar en la esposicion agricola que vá á tener efecto, y aun de que hará el sacrificio de examinar las ventajas que podría sacar el pais de esta planta, tan útil en otros, entrando en la alternativa de semillas que tanto conviene á nuestras tierras. Un ensayo de cultivo de la Rubia en pequeño, porque todo tiene que ser en pequeño aquí donde la propiedad está tan subdividida, tal vez nos haga ver que esta planta nos ofrece iguales ó mas ventajas que otras muchas que se cultivan hoy y todos nuestros labradores podrían consagrar á Rubial una pequeña porcion de tierra, como hacen con el lino por ejemplo; viniendo á resultar entre dos una cantidad grande que estimulase á proporcionarle mercado ó salida. Además, con el cultivo de la Rubia se obtendría un excelente pasto para los ganados y un abundante forrag que pueda cortarse sin perjudicar en nada las raíces de esta planta.

Otro de los cultivos que tal vez pudiera presentarse con seguridad de buen éxito, es el de la *Gualda* que, además de contribuir á la beneficiosa alternativa de cosechas y sin exigir mas cuidados que los que requiere el centeno, sé por experiencia que la produce buena nuestro suelo.

La que suscribe tiene igualmente el honor de remitir á la Sociedad los tubérculos de una planta cuyo nombre ignora y que el pais conoce con el de Freijós. (1) Esta planta, estraordinariamente abundante en los sotos y campos eriales de la izquierda del Ulla, es buscada con ansia por los chiquillos, que comen con afán sus tubérculos, cuyo gusto se asemeja mucho al de la avellana, y en su tallo, hojas y flor se parece á la cicuta. Si la Sociedad se tomara la molestia de mandar analizar estos tubérculos á fin de ver si contienen alguna parte venenosa, y resultase del examen no poseerla, desde luego se debería hacer el ensayo de cultivarlos porque mejorarian en tamaño y gusto y tal vez sustituirian con ventaja á las chufas y avellanas para orchatas ú otros efectos. Por el contrario, siempre que contuviesen algun principio venenoso, sería conveniente y aun indispensable el publicarlo para evitar el que los niños los comiesen con perjuicio de la salud.

Ruego á la Sociedad se digne acoger con benevolencia estas ligeras indicaciones hijas del buen deseo que anima á la que suscribe.

Abelina Valladares.

Vilancosta y Junio 25 de 1858.

Debíamos empezar en este número á hacer mencion de los objetos que van reuniéndose para la esposicion; pero desistimos en parte de nuestro propósito por que á nada conduce enumerarlos sin guardar cierto orden, cosa imposible de efectuar hasta ahora. Las personas interesadas en que el concurso sea numeroso no se contentan solo con remitir lo que es de su propiedad particular, sino que tambien estimulan á sus amigos y vecinos, para reunir y enviar en una misma partida todos los productos adquiridos, lo cual es muy ventajoso, pues ahorra tiempo y trabajo á las personas encargadas de formar el catálogo. Por otra parte la comision de Pontevedra, trabajando con un celo y actividad superior á todo encarecimiento, acopia todo lo que debe venir de aquella provincia, y junto se presentará en Santiago con los comisionados que han de formar parte del jurado de calificacion, y que han de cuidar de la colocacion y arreglo de los objetos. Tenemos las mejores noticias de esta provincia, y si en las demas trabajasen las autoridades, las diputaciones y las juntas como allí se tra-

baja, indudablemente sería la esposicion compostelana un verdadero panorama, donde el viagero de otros paises podría ver reunidas las producciones minerales, las plantas que sirven de alimento á los habitantes de Galicia y á sus ganados, las muestras de la industria y artes de sus cuatro provincias, y aun por medio de todo esto, formar una idea aproximada de la variedad de sus climas, de la diversidad de sus terrenos, y del genio y disposicion de los gallegos.

Tal era el objeto de los que concibieron y secundaron inmediatamente el pensamiento de la esposicion. Por eso en el primer programa redactado se decia que no se clasificarian los objetos presentados con distincion de provincias, porque verificándose el concurso en Santiago, que no es una capital, que no desea rivalizar con ningun otro pueblo, pero que es el mas científico de Galicia, pues que es el encargado de difundir la instruccion á los demas, no debía ni podia escitar celos ni envidia en ningun otro, y desapareciendo así mezquinas rivalidades, se creía que todos se apresurarian á contribuir á la realizacion de un proyecto útil y honroso. Habia entonces la ilusion de ofrecer á los muchos forasteros que visitan á Santiago un cuadro en que apareciesen los gallegos unidos fraternalmente y trabajando de consuno en la felicidad y bienestar comun, para el cual cuentan con muchos elementos. ¿Y por qué, pues, se ha variado aquella disposicion? ¿Por qué se dice ahora que á cada provincia se destinará un local especial para colocar sus productos? Porque se han ido desvaneciendo las ilusiones y han venido los desengaños: por que se ha visto que mientras en unas provincias se recibió con entusiasmo el anuncio de la esposicion, y se trabajó desde un principio con fé y constancia, se ha notado en otras frialdad, indiferencia y apatía. Con el fin de estimular un poco el amor propio, y con el de premiar de alguna manera la laboriosidad de los que se afanan por el bien del pais se varió el acuerdo primitivo.

Así aparecerán y resaltarán mas las diferencias. Y no se hizo esto, no, con objeto de escitar pasiones mezquinas, sino una noble emulacion.

No se critique por esto á la comision mista del Ayuntamiento y de la Sociedad, ni se crea que son infundados sus temores: los hemos indicado en uno de nuestros números anteriores, y desgraciadamente los vemos comprobados. Vease sino lo que dice el Sr. Gobernador de Orense en un oficio de 20 de Junio. «He manifestado á V. S. que con el objeto de estimular la concurrencia á la esposicion de esa ciudad y de recoger y conducir á ella los productos de esta provincia se habia nombrado una comision bajo mi presidencia, la cual acordó dirigir escitaciones por todos medios, ya individuales ya colectivos, como lo ha verificado para reunir en esta ciudad toda clase de productos industriales ó agricolas y ponerlos á disposicion de V. S. Hasta la fecha solo tiene noticia de que uno de los invitados ha solicitado el trasporte de una pequeña cantidad de vino añejo de Valdeorras, anterior á la manifestacion del oídium, y es de esperar que aun concorra algun otro artículo; si bien el abatimiento producido por dicha plaga, que ya sensiblemente vuelve á presentarse, es un obstáculo, como tambien dije á V. S., imposible de remover.»

Lamentamos el estado de abatimiento en que se encuentran algunos partidos de la provincia de Orense por la falta de cosecha del vino; pero no comprendemos como á las escitaciones y circulares de la primera autoridad de la provincia y de la comision nombrada en la capital, á las que particularmente habrán dirigido á sus distritos los Sres. Diputados provinciales, hayan correspondido tan mal los habitantes de una de las provincias de España mas feraces y variadas. ¿Será que en ellos esté completamente adormecido el espíritu público? No puede ser, por que recordamos que no ha mucho se conmovieron fuertemente algunos de sus distritos electorales, y hasta ciudadanos achacosos y enfermizos han toma-

do parte activa en la lucha, y contribuyeron con su voto al nombramiento de diputados. ¿Habrá quedado rendidos y cansados en estas luchas políticas, y no querrán tomar parte en los certámenes pacíficos y beneficiosos de una esposicion pública? No sabemos que contestar. Lo cierto es que habiendo recomendado S. M. muy eficazmente á los Sres. Gobernadores que procurasen escitar á sus gobernados, para que acudiesen á la esposicion pública con los productos agricolas é industriales, y habiendo en Orense una diputacion provincial que debe conocer los beneficios que redundan á los pueblos de esta clase de luchas, no puede razonablemente atribuirse á las autoridades la apatía que se advierte. Por otra parte, vemos que algunos particulares han tepido ya la bondad de dirigir á la comision de Santiago varios productos, y hay noticias de que vendrán mas.

Dejamos pues de hacer comentarios sobre estas anomalías; pero rogamos encarecidamente á las personas de influencia en la provincia de Orense, que eviten la mala nota que sobre ella va á recaer, sino aparece representada como debe en el concurso público: todas las rivalidades, todas las diferencias que puedan existir entre pueblos y personas deben desaparecer cuando se trata del bien público y del honor del pais. Tal vez S. M. se dignará, segun anuncian algunos periódicos, visitar á Santiago, y es entonces indudable que honrará con su presencia la *Exposicion Compostelana*. ¿Y que concepto formaría de la provincia de Orense si viese vacío ó casi vacío el local que le está destinado? Ella, tan amante de la agricultura, que fué la primera espositora en el concurso nacional que se celebró en Madrid, no concibiría que llegase á tal extremo la indiferencia y la apatía, que resaltarían mucho mas comparando la variedad y número de productos presentados por otras provincias. Todavía se puede hacer mucho en el tiempo que falta, todo se puede remediar con un poco de laboriosidad y de interés. Esperamos que así sucederá y lo deseamos vivamente, porque no queremos ver humillados y avergonzados á nuestros paisanos cualquiera que sea la provincia á que pertenezcan.

Por la Seccion de Exposicion,
A. Casares.

SECCION DE NOTICIAS

agricolas, industriales y comerciales.

VIVERO. Conceptuamos digna de la consideracion de nuestros lectores la siguiente carta de nuestro apreciable corresponsal en este punto y por eso la trasladamos íntegra á nuestras columnas. Toca en ella un particular de alta importancia para Galicia, cual es la libertad de la pesca, pensamiento digno de la mayor atencion como de interes público, del cual depende la subsistencia de millares de familias por la vasta estension marítima que comprenden nuestras provincias y que por esta circunstancia bien mereciera ser objeto de una ley, á fin de no dejar á merced de la tolerancia y de las alternativas mas ó menos propicias la suerte de infinitas familias y de muchos é importantes capitales dedicados al fomento de la pesca.

El limitado y corto tiempo de nuestra publicacion no nos permitirá ocuparnos de este asunto con la estension que lo requiere; pero no dudamos que nuestros apreciables colegas gallegos lo estimaran debidamente en beneficio del pais. Con este objeto y en cuanto nos sea posible iremos dando cabida en *La Exposicion Compostelana* á la razonada solicitud que sobre este particular han dirigido al Go-

bierno de S. M. los fomentadores de la ría de Vivero y sus inmediatas. He aquí la comunicacion de nuestro corresponsal:

«La esperanza de una cosecha abundantísima, lejos de decrecer se presenta por el contrario mas risueña, y cada vez mas próxima á la realidad.

Se está procediendo á la recoleccion de la patata de invierno, y ofrece los mas alhagüeros resultados, así por el número, como por la calidad del tubérculo. La de primavera presenta así bien el mejor aspecto, tanto que he tenido la satisfaccion de ver alguna planta de vara y media de altura con follaje proporcionado y pomoso. Esto que no habia acontecido durante muchos años, es sintoma seguro de haber desaparecido por completo la enfermedad que la mataba en flor y es un feliz augurio.

El trigo, centeno, avenas y demas frutos de su especie caminan tambien rápidamente á su madurez, por lo propio de la estacion: de modo que habrán de recolectarse mas temprano de lo que es costumbre. De aquí el que los precios hayan ido siempre declinando, y el que se sostengan en baja; y de aquí el que no encuentren salida los granos que los cosecheros y algunos especuladores, aunque pocos, sacan al mercado. Se vende el trigo por lo general de 32 á 34 rs. fanega castellana: de 24 á 26 el centeno, y de 20 á 22 el maíz; y habiendo como hay muchas existencias sin esportacion ni esperanza de estraordinario consumo, es de creer que todavía decrezcan en valor los cereales.

La industria de pesca y salazon, la principal del pais, despues de la agricola, está pasando por una crisis terrible, y de la cual habrá de salir seguramente mal parada, si el Gobierno no se interpone con mano benéfica, oyendo las inspiraciones de la ciencia y de la conveniencia pública.

La notable escasez de matriculados fué origen de una Real orden espedita en 1.º de Diciembre de 1845, por la cual se facultó á los terrestres para dedicarse á las faenas marítimas. Aunque derogada en 1852, la necesidad existia cada vez mas apremiante, á lo menos en esta provincia, y así es que la tolerancia mas completa sobre el particular hizo creer en la continuacion del anterior estado y quedó desconocida ú olvidada aquella disposicion derogatoria. En tal confianza fundáronse establecimientos diversos para el ejercicio y la explotacion de dicha industria, con capitales no escasos, y creció de una manera muy notable el número de embarcaciones.

Esto no obstante, y cuando menos apercibidos se encontraban fomentadores y navieros, la Autoridad superior del departamento previno á sus subordinados que prohibiesen de una manera absoluta y con regídez semejante intrusion de terrestres. Hubieron de cesar por ello en sus faenas los establecimientos de salazon muy antes de concluir el año ó período industrial, y en el presente continuarán cerrados algunos por falta de brazos. Los demas habrán de trabajar á costa de grandes sacrificios, y con desventajosas condiciones, y como que hace años está en desgracia la industria misma, ó por lo escaso de las cosechas, ó por la abundancia en los mercados, es muy seguro que habrán de resentirse ó arruinarse muchos intereses.

En solicitud de remedio recurrieron á S. M. los fomentadores de esta ría é inmediatas á medio de la esposicion que remito á V. por si considera oportuno estraer de su contenido alguna de las consideraciones que abraza para darlas cabida en *La Exposicion* con las demas que le sugiera su ilustrado criterio.

El celo, la inteligencia y la lucidez con que defiende los intereses de la olvidada Galicia, son prenda segura de que influirá V. con la fuerza de su lógica, y con la autoridad de su pluma en la resolucion favorable de una gestion que es vital para un gran número de familias y para crecidos capitales, y en todo evento le quedará la gloria de haberlo procurado, como ha procurado con los que concibieron el pensamiento de *La Exposicion* sacar á nuestro pais del olvido y de la postracion en que yace por el aislamiento de sus elementos productores»

El Srío. de la Redaccion

V. M. de la Riva.

EDITOR RESPONSABLE,

Vicente M. de la Riva.

(1) La planta á que refiere esta comunicacion es el *Bunium bulbocastanum* de los botánicos, cuyas raíces globosas conocidas con el nombre de nueces de tierra se comen en varios puntos de Europa, como sucede en Galicia; son alimenticias, y no contienen principio alguno dañoso.